

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana, aproximadamente a las 10,45, en el reparto San Rafael de Albano, se durmió dulcemente, como una niña en los brazos del Padre, nuestra hermana

MIGLIORINI TERESA

Nacida en Fratta Polesine (Rovigo) el 5 de noviembre de 1911

Era la decana de la comunidad de Albano, habiendo cumplido ya los 98 años. Hasta estos últimos días, era usual encontrarla en el largo corredor del reparto San Rafael, con la mirada penetrante, siempre sonriente, en un continuo diálogo con el Maestro. Su porte silencioso y recogido, manifestaba la profundidad de su corazón y su deseo de poder encontrar pronto al Amado. Cada tanto caía, pero siempre se levantaba, contenta de poder reemprender la vida normal. También la caída de dos días atrás parecía sin consecuencias. Pero un paro cardiorrespiratorio, quizás consecuencia de aquel trauma, apuró la venida del Esposo, al que esperaba con impaciencia.

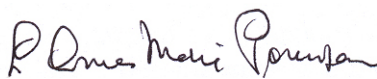
La vida paulina de esta querida hermana está totalmente cubierta de oración, obediencia, gratitud, esencialidad y alegría. Es una obra de arte de gracia que el Espíritu Santo, cual gran artista, ha diseñado en su vida.

Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 31 de diciembre de 1932, a una edad “madura” para ese tiempo. Pronto fue transferida a Roma, donde se ocupó de trabajos redaccionales y donde vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 20 de enero de 1938. En Roma, Caltanissetta, Palermo y Trapani, se dedicó con sencillez y amor a la difusión en las familias, superando con fe también los difíciles tiempos de guerra, cuando faltaba toda comunicación y cuando, bajo las bombas de Caltanissetta, padeció una violenta fiebre tifoidea. Desde 1951 desempeñó el servicio de superiora en las comunidades de Trapani, Piacenza, La Spezia y Siena. Fue cambiada después a Albano para ocuparse de la librería y prestar ayuda, hasta cuando sus fuerzas se lo permitieron, en los varios servicios a la comunidad. Sor Teresa era muy querida, ya que ella misma demostraba una gran benevolencia hacia cada hermana. Cuando alguna caía en conversaciones superficiales, sufría hasta las lágrimas y pedía que interrumpieran, por que no eran propios de personas consagradas. Era delicadísima y atenta en evidenciar lo positivo para la edificación recíproca.

Las hermanas que compartieron con ella muchos años, la definen *una mística* por el continuo recogimiento y su oración que era realmente la respiración y el alimento cotidiano de su vida. Oraba con ánimo de niña, confiada que el Padre no la dejaría sola. Las palabras del profeta Isaías que la liturgia presenta hoy a nuestra contemplación, tenían una particular resonancia en su vida: “¿Se olvida acaso una mujer de su niño, como para no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Aunque ellos los olvidaran, yo nunca los olvidaría”.

La certeza que el Padre la había diseñado en la palma de sus manos, le daba a Sor Teresa una alegría muy particular. Se sentía llevada por Él y por esto le agradaba el escondimiento y la belleza de las pequeñas cosas. Sobre todo le agradaba pronunciar siempre y a todos un “gracias” que surgía de la profundidad de su corazón. Ha sido una mujer humilde, fidelísima a la vida paulina, expresada también en la sencillez de la vida cotidiana, feliz de poder prestar algún pequeño servicio para alegrar a sus hermanas. Ha sido una mujer “verdadera”, con el corazón siempre en fiesta, fiel a la confesión semanal. Se preparaba con cuidado el día antes y al tiempo establecido, se encontraba con una hora de anticipación, con la confesión escrita.

Estamos seguras que el Señor la encontró vigilante y fiel a la cita, introduciéndola en la intimidad de la vida trinitaria, para llevarla a las fuentes del agua viva y hacerle gustar la plenitud de su consolación y de su misericordia. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 17 de marzo de 2010.